

# Skinner y su influencia en la educación especial

*(Skinner and his influence in special education)*

**Silvia Macotela**

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Psicología

## **RESUMEN**

Se destaca la influencia de Skinner en la modificación de los criterios de diagnóstico y tratamiento en el campo de la educación especial.

Palabras clave: Educación especial, diagnóstico, tratamiento.

## ***Abstract***

*The influence of Skinner is stressed in relation to the modification of diagnosis and treatment criteria in the field of special education.*

*Keywords: Special education, diagnosis, treatment.*

Hablar de un personaje de la talla de B. F. Skinner resulta una tarea difícil, pues no solamente debe hacerse referencia a las contribuciones del científico, sino que también debe reconocerse su extraordinaria calidad humana, su amplísima cultura literaria, su capacidad de observación y su sentido del humor.

Una anécdota de su primera y única visita a México, permitirá ilustrar algunos aspectos de B. F. Skinner, la persona.

El maestro visitó nuestro país en 1975, con objeto de participar en el III Congreso Latinoamericano de Análisis Conductual Aplicado. Ya en México, Skinner, sorprendía al leer y traducir los letreros, slogans y mensajes que se encuentran frecuentemente en bardas y muros de la Ciudad de México.

Regresando de una visita a las pirámides de Teotihuacán, llegamos a la bifurcación indicada como México Libre-México Cuota. Al tomar por la vía de México-Cuota, Skinner comentó que lo que habíamos hecho demostraba que México era un país más democrático que los Estados Unidos. Preguntamos por qué lo decía, a lo que respondió:

En un país en donde a los ciudadanos se les proporciona la posibilidad de elegir entre irse a la parte libre o a la parte no libre (por definición), el hecho de escoger la parte no libre, no puede ser más que el colmo de la democracia.

Así era el sentido del humor de uno de los más controvertidos psicólogos de nuestra era.

Independientemente de lo que se haya dicho a favor y en contra de su trabajo, Skinner se convirtió en vida en una especie de leyenda. Su obra técnica produjo un impacto determinante en el desarrollo de una psicología científica. Sus libros menos técnicos (*Walden II*, *Ciencia y Conducta Humana*, *Más allá de la libertad y la dignidad*, *Disfrutar de la vejez*) captaron la atención del público común y de los periodistas. A tal grado llegó su notoriedad que apareció en la portada de la revista *TIME*.

A partir de su formulación de la conducta operante y de un método para su estudio, básicos para el análisis experimental de la conducta, surgieron cientos de laboratorios y miles de seguidores alrededor del mundo. Por su trabajo, el presidente norteamericano Lyndon Johnson le otorgó la Medalla Nacional de Ciencia. Recibió también la Medalla Aurea de la Fundación Psicológica Americana y el Premio Internacional de la Fundación Joseph Kennedy para el Retardo Mental, así como numerosos reconocimientos de organizaciones educacionales por las derivaciones asociadas a la instrucción programada y las máquinas de enseñanza.

Para hablar de su influencia en el desarrollo de la psicología, aplicada a la educación especial, es necesario remontarse a la publicación de su artículo pionero aparecido en 1931 "El concepto del reflejo en la descripción de la conducta" y de su primer libro *La Conducta de los Organismos* aparecido en 1938. Ambas publicaciones marcaron el inicio de una etapa determinante en el desarrollo de la disciplina psicológica, al plantearse una alternativa radicalmente distinta para abordar el estudio del comportamiento. Skinner en ese entonces sostenía como prioridad avanzar hacia una ciencia de la conducta a través de dos vías de acceso: 1) determinando la estructura de una ciencia de esta naturaleza y 2) estableciendo qué tan válidas podían ser sus leyes. Al referirse a la estructura propone un sistema de conducta en los mismos términos en que puede plantearse cualquier ciencia. Respecto a la validez de sus leyes, se refiere a la prueba experimental de tal sistema en algunos de sus aspectos más importantes.

Skinner estableció la estructura de una ciencia de la conducta en términos de un paso inicial, la definición de la conducta como la acción del organismo respecto del medio ambiente sobre el cual se observa el efecto de dicha acción. Procede a plantear una estrategia para rebasar el mero nivel de descripción, agregando a la observación de la misma el estudio de las relaciones funcionales, es decir, localizando las variables implicadas en su ocurrencia. La estrategia se basó en la noción de reflejo como unidad analítica y de sus leyes tanto dinámicas como estáticas. A partir de estas bases surge una visión distinta de la relación entre respuestas y estímulos, de la cual se desprende el concepto de operante y la noción de fuerza a partir de la frecuencia como dato fundamental.

Todo el sistema planteado en la obra de Skinner se basa en la suposición de que tanto la conducta como el medio ambiente pueden fragmentarse en partes que retienen su identidad a través del experimento y que sufren cambios ordenados. Sin embargo, un fraccionamiento arbitrario hubiera resultado inútil. Se requiere de unidades reproducibles con objeto de realizar predicciones de la conducta, lo que condujo a plantear la naturaleza genérica de los estímulos y las respuestas.

De estos planteamientos y de las preparaciones experimentales que conformaron el corpus del condicionamiento operante, se desprendieron características, principios y procedimientos que originalmente ofrecieron una estrategia metodológica para analizar el comportamiento y que posteriormente habrían de ser llevados a las aplicaciones de orden tecnológico con seres humanos. Podemos mencionar, entre éstos, los programas de reforzamiento, la extinción, el moldeamiento, el encadenamiento, el control de estímulo, el reforzamiento condicionado, la discriminación, la generalización, el castigo, el reforzamiento negativo, etc.

Habría que señalar que las primeras aplicaciones surgieron hasta la década de los cincuenta a partir de la aparición del libro *Ciencia y Conducta Humana*, empezando con el movimiento de instrucción programada. Luego apareció la terapia conductual. Es a partir de este momento que también surge la distinción entre análisis experimental de la conducta y análisis conductual aplicado.

De las diversas experiencias llevadas a cabo se obtuvieron demostraciones que permitieron afirmar que no sólo era posible explicar determinados comportamientos, sino que además era factible modificarlos. Una de las aportaciones más importantes de Skinner consiste en haber sostenido que la conducta es predecible y por lo tanto controlable, a partir del conocimiento de las variables relevantes y que, en consecuencia, se encuentra libre de la intervención de influencias azarosas. La demostración experimental de la relación entre conducta y eventos-estímulo, se expresa en los

cambios observados en la probabilidad de aparición de la conducta, por lo que no es necesario apelar o acudir a interpretaciones más allá del cambio mismo.

A partir del reconocimiento de la acción recíproca entre conducta y medio ambiente, se sentaron las bases para la extrapolación de los principios de laboratorio a la conducta humana y su aplicación a problemas humanos diversos, lo que frecuentemente se integra bajo el rubro genérico de *Modificación de conducta*.

La aplicación de los principios conductuales, a problemas humanos, se desarrolló en diversos campos como la fisiología, la farmacología, y la educación. Parte de ésta última es la educación especial donde las técnicas derivadas del enfoque conductual demostraron ser particularmente eficaces.

En lo que respecta a la aplicación de principios conductuales en la educación especial, cabe mencionar que en sus orígenes permitieron la demostración de hallazgos obtenidos en laboratorio con sujetos infrahumanos, y que podían ser extrapolados a sujetos humanos. Pero, además, se dió la conjunción entre investigación y trabajo terapéutico. Los resultados obtenidos de las aplicaciones pioneras demostraron la efectividad del uso de técnicas operantes para lograr cambios en el comportamiento, donde otras aproximaciones habían tenido logros limitados o nulos (Hallahan y Kauffman, 1981). Tal es el caso de los problemas de deficiencia mental o del autismo infantil (Bijou, 1963; Lovaas, 1968).

En relación con el marco conceptual, podemos señalar que la contribución más importante de los trabajos de Skinner a la educación especial radica en la premisa de que la conducta inadecuada se aprende de la misma forma que la conducta adecuada. Bajo esta línea de pensamiento los problemas que aborda la educación especial, se conciben como excesos o limitaciones conductuales. En consecuencia, al individuo con requerimientos de educación especial, se le aborda con el fin de disminuir o eliminar dichos excesos así como establecer o incrementar sus repertorios de conducta con objeto de superar las limitaciones.

La influencia de Skinner en la educación especial puede analizarse en relación con dos grandes rubros: el diagnóstico y el tratamiento.

El enfoque conductual en la evaluación y el diagnóstico ofreció una alternativa al uso de instrumentos tradicionales de medición cuyos datos resultaban de dudosa o escasa utilidad para tomar decisiones eficaces.

Por ejemplo, el dato de cociente intelectual permite la ubicación del individuo dentro de un continuo específico, pero no indica las necesidades instruccionales particulares. Cuando se tiene a un grupo de individuos con un cociente intelectual idéntico, no significa que sus deficiencias o sus habilidades sean semejantes. La evaluación conductual, ofreció el concepto

de repertorio conductual y de retardo en el desarrollo como alternativa. El hincapié en las conductas específicas, en contraposición a la especulación respecto de procesos subyacentes, permitió detallar contenidos educacionales. La alternativa conductual rebasó la mera utilización de etiquetas y la clasificación en rangos de severidad. El énfasis consiste en identificar las deficiencias y excesos conductuales y las variables que determinan su ocurrencia. De igual forma se promueve la identificación de las áreas de fuerza (habilidades) y recursos que el niño posee con objeto de orientar el tratamiento (Ross, 1980).

El término asociado a la evaluación conductual se conoce como diagnóstico funcional, y enfatiza el análisis de conductas específicas así como de las variables que acompañan, antecedendo o sucediendo a las respuestas. Esta estrategia permitía señalar acciones concretas para modificar las respuestas mediante la manipulación de dichas variables.

La evaluación conductual contribuyó a la educación especial con métodos y técnicas específicas como la observación directa, el uso de medidas con referencia al criterio, las listas cotejables e inventarios, y el análisis de tareas (Cone y Hawkins, 1977; Salvia & Ysselsike, 1978). Estas contribuciones produjeron un vínculo entre el diagnóstico y el tratamiento que anteriormente no se había logrado en la psicología.

Los datos de relaciones funcionales entre conducta y entorno permitieron generar programas de orden reeducativo con apoyo en el manejo explícito de contingencias que produjeran cambios en el sentido de disminuir, eliminar, establecer o incrementar el comportamiento, así como de mantener los cambios. El tratamiento, no sólo se consideró como una acción que solucionara o modificara un comportamiento, sino que además se estableció de manera tan explícita y sistemática en el manejo de sus componentes, que pudiera ser replicable. Esto permitió demostrar fehacientemente que el comportamiento modificado era resultado de los procedimientos y del manejo de variables y no dependientes de las características o habilidad del terapeuta. Los trabajos, además, enfatizaron el papel de los agentes sociales en el cambio y mantenimiento del mismo, por ello se extendieron las intervenciones al trabajo con padres, con maestros, con para-profesionales, con compañeros y con comunidad. Esta línea permitió enriquecer el nivel de intervención más allá del abordaje individual y correctivo derivándose hacia las intervenciones promocionales y los terrenos de la prevención primaria, secundaria y terciaria.

El tratamiento involucra muchas técnicas: el uso de secuencias y objetivos instruccionales, las economías de fichas o sistemas de puntos, la bio-retroalimentación, los contratos conductuales, el diseño y uso de aparatos que apoyan el control discriminativo o el moldeamiento de nuevos com-

portamientos, el modelamiento o imitación; las técnicas cognitivo conductuales, tales como la auto-instrucción, el automonitoreo y el autoreforzamiento; y las técnicas específicas de reducción o eliminación de excesos conductuales como la sobrecorrección, el reforzamiento de conductas incompatibles, el costo de respuesta y el tiempo fuera.

A continuación, se mencionan algunas influencias específicas del trabajo de Skinner en rubros particulares de la educación especial. Aún cuando los trabajos generados en el marco operante son muy numerosos, solamente se consideran algunos ejemplos a manera de ilustración de dichas influencias.

A pesar de que las técnicas derivadas de las aportaciones skinnerianas se emplean virtualmente con todos los individuos que requieren de educación especial, es en el rubro de deficiencia mental en donde las técnicas han resultado ser particularmente útiles. En las últimas décadas han ocurrido cambios notables en la forma de conceptualizar el retardo. Estos cambios se han derivado de los hallazgos de la investigación básica y aplicada, que han impulsado nuevas formas de evaluar y tratar al individuo retardado, (Ribes, 1976; Macotela y Romay, 1988). Estas formas han sido en su mayoría de carácter conductual (Hersen y Van Hasselt, 1987).

El énfasis en el análisis de tareas resulta especialmente congruente con los problemas de los impedidos severamente. Los objetivos conductuales y secuencias instruccionales que permiten al individuo ser autosuficiente en sus necesidades personales, así como responder con éxito a requerimientos escolares y adaptarse socialmente, han permitido que el enfoque se haya convertido en uno de los métodos primarios para los que trabajan con niños profundamente retardados.

Los trabajos desarrollados en el área de la deficiencia mental han involucrado no sólo el desarrollo de repertorios básicos de habilidades de autocuidado o académicas, sino también aspectos relacionados con el entrenamiento prevocacional y vocacional, la integración del individuo a la vida cotidiana y laboral, el manejo del tiempo libre en actividades recreacionales, etc., (López, 1972; Whang, Fawcett y Matthews, 1984).

Con relación a trabajos realizados con individuos con problemas de orden sensorial, es decir, de ceguera y visión parcial o total, las aportaciones más importantes se refieren al empleo de programas basados en los principios del moldeamiento por aproximaciones sucesivas, control de estímulos y bio-retroalimentación. La aplicación de principios operantes, permitió generar trabajos encaminados a superar problemas que dificultan la integración del individuo ciego o sordo, tales como la movilidad y los llamados cieguismos o sordismos (Webb, 1974). Esto se refiere al tipo de movimientos estereotipados, derivados de la falta de referentes visuales o

auditivos que no le permiten al individuo ajustar sus movimientos y expresiones. También se han empleado procedimientos para el aprendizaje del lenguaje y mejoramiento de la articulación, para la enseñanza de la lectura y escritura en Braille, para el aprendizaje del lenguaje manual y lectura de labios, para la enseñanza de habilidades académicas, de autocuidado y socialización (Mira, 1972; Wilson y McReynolds, 1973; Hinojosa, 1984; Ortega y León, 1984).

En cuanto a las aplicaciones relacionadas con problemas de impedimentos físicos tales como los casos de espina bífida, cuadripléjias o parálisis cerebral, se han empleado técnicas operantes para entrenamiento en control de esfínteres, postural, adaptación a prótesis y aparatos ortopédicos, y mejoramiento de la locomoción, (Butler, 1976; Rugel, Mattingly, Eichinger y May, 1971). También podemos mencionar aplicaciones del enfoque conductual a problemas emocionales y de ajuste social que incluyen procedimientos para el manejo de aspectos tales como el aislamiento social, las fobias, la agresión, la enuresis y la encopresis, la delincuencia y farmacodependencia (Fixen, Phillips y Wolf, 1973; Quiroga, Mata, Chism y Ayala, 1981; Domínguez, 1982). Deben mencionarse también los trabajos realizados con individuos autistas (Lovaas, 1968; Jiménez, 1981; Galguera, Galindo y Hick, 1984).

En relación con los problemas de aprendizaje, la influencia skinneriana se observa en las formas de evaluar a los sujetos con base en el análisis de tareas y medidas con referencia al criterio (Wallace y Larsen 1978; Macotela, Bermúdez y Castañeda, 1990). Asimismo se observa en los procedimientos de tratamiento para el manejo de problemas específicos en la lectura, escritura, matemática y desórdenes asociados, tales como la impulsividad, la hiperactividad, la distracción, (Backhoff y Lovitt, 1979; García y Rayek, 1978; Kendall y Braswell, 1985).

Es importante mencionar que la influencia skinneriana en la educación especial, se relaciona con tendencias actuales de este campo como son la aproximación ecológica y la educación especial no categórica (Hallahan y Kauffman, 1985). En ambas se sostiene que las etiquetas adjudicadas a los individuos a partir de pruebas clasificatorias, deben abolirse, en virtud de las implicaciones sociales de estigmatización que implica el etiquetamiento.

La aproximación ecológica enfatiza el papel que juega el entorno físico y social en la determinación de problemas particulares, considerando al individuo como parte de un ecosistema y no como entidad independiente.

La educación especial no-categorica, hace hincapié, por su parte en el análisis de habilidades y deficiencias específicas comunes, como criterio al-

ternativo para la agrupación de sujetos y, en consecuencia, como una vía de optimizar recursos e incrementar la eficiencia instruccional.

Puede observarse en esta descripción resumida la coincidencia con el marco conceptual de naturaleza conductual. Independientemente de las modalidades que asumió la aplicación de los principios, lo que es importante subrayar es el papel que jugó la aportación skinneriana en la modificación del carácter profesional del psicólogo, particularmente en México.

Hasta mediados de la década de los sesenta la formación y función profesional de los psicólogos había revestido un carácter de dependencia frente a otros profesionales vinculados al terreno del comportamiento humano. El adiestramiento formal hacía énfasis en hacer del psicólogo un experto en aplicación de pruebas. La aparición de la psicología diferencial y de la psicometría, creó condiciones propicias para la generación de numerosos instrumentos de medición, así como para la utilización extensiva de estos instrumentos a nivel profesional. En este estado de cosas aparece el análisis experimental de la conducta que ofrecía la posibilidad de alterar el comportamiento a través del manejo sistemático de las variables implicadas en su ocurrencia. Resultaba claro para los psicólogos que se contaba con una valiosa herramienta para desprenderse del rubro de diagnosticadores y entrar en un terreno de amplia cobertura profesional, como una mayor seguridad en su intervención y mayor competitividad frente a otras disciplinas.

Para los psicólogos que trabajan en aspectos relacionados con la educación especial, la influencia del enfoque skinneriano resultó determinante, no sólo en términos de aplicaciones específicas, sino en términos de formación de profesionales, investigación y producción de incontables publicaciones. En México, muchos "conductistas" dejaron de serlo, en parte por no haber podido ajustar sus conocimientos a las expectativas y a los nuevos desarrollos en el campo, en parte por haber sido satanizados por la crítica en ocasiones superficial y estereotipada. Sin embargo, numerosos profesionales, particularmente en el terreno de la educación especial, han vuelto a depender de la estrategia metodológica ofrecida por el enfoque skinneriano. Quizás en esto estriba la aportación más importante de Skinner a la educación especial y a la participación de los psicólogos en ésta. No se trata de las aplicaciones concretas ni de las recetas infalibles, sino de abordar metodológicamente los fenómenos humanos, de analizar las variables que los determinan y de generar arreglos contingenciales que respondan a las necesidades y características de los individuos y de los contextos particulares.

La noción de control de la conducta acarreó innumerables críticas al conductismo por estar aparentemente asociada a connotaciones de orden mecanicista. No obstante, desde el punto de vista skinneriano, control es

sinónimo de conocimiento. Evidentemente el conocimiento de la conducta, y particularmente de la conducta humana, requiere de un análisis sistemático de la misma y del constante apoyo de la evidencia experimental.

En la década de los treinta Skinner no hablaba de extensiones a la conducta humana, únicamente ofrecía la estrategia metodológica de análisis. Sin embargo, señala que en última instancia la importancia de una ciencia de la conducta se deriva en gran medida de una eventual extensión a los asuntos humanos, y que "...en todo caso, el lector será quien extrapole a voluntad". No obstante, sugiere la posibilidad de que ciertas propiedades de la conducta humana requieran tratamientos diferentes a los planteados en sus trabajos, (Skinner, 1938). Ambas consideraciones han ocurrido en la realidad. Por un lado los seguidores del enfoque han extrapolado a numerosas facetas y problemas de la conducta humana, pero también han encontrado que el planteamiento inicial requiere de ajustes conceptuales y metodológicos al abordar el comportamiento humano.

No cabe duda que muchos de los planteamientos de Skinner han sido rebasados, en ocasiones refutados a partir de la evidencia empírica, pero esto no le resta valor a su contribución. Todo lo contrario, el haber abierto una alternativa distinta de abordaje al fenómeno del comportamiento, generó innumerables líneas de investigación y de aplicación, algunas de las cuales se mantuvieron dentro de un marco netamente skinneriano, aunque otras se diversificaron hacia otros modelos explicativos. Sin embargo, de suyo, la alternativa ofrecida marcó definitivamente a la historia de la psicología, tanto en su desarrollo teórico, como en su praxis. En estricto sentido habría que concebir esta historia en dos momentos distintos: antes y después de Skinner, después de éste, la psicología ya no fue la misma.

## BIBLIOGRAFÍA

- Backhoff, E., y Lovitt, T., (1979), Tratamiento conductual de la reversión de las letras b y d en niños con problemas de aprendizaje. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 5, 75-82.
- Bijou, S., (1963), Theory and research in mental (developmental) retardation. *The Psychological Record*, 13, 95-110.
- Butler, J., (1976), Toilet training a child with spina bifida. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 7, 63-65.
- Cone, J., y Hawkins, R., (1977), *Behavioral Assessment: New Directions in Clinical Psychology*. N.Y. Brunner / Mazel.
- Domínguez, B., (1982), *Psicología ecológica: análisis y modificación del comportamiento humano en instituciones de custodia*. México: UNAM.
- Fixen, D., Phillips, E., y Wolf, M., (1973), Achievement place: experiments in selfgovernment with predelinquents. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 6, 31-47.

- Galguera, M.I., Galindo, E., y Hick, B., (1984), Autismo y Lenguaje. En Galguera, Hinojosa y Galindo (Eds), *El retardo en el desarrollo: teoría y práctica*. México, Trillas.
- García, V. Y Rayek E., (1978), Análisis experimental de la conducta aritmética. componentes de dos clases de respuesta en problemas aritméticos de suma. *Revista Mexicana de Análisis de la conducta*, 4,41-58.
- Hallahan, D. y Kauffman, J. (1985), *Exceptional children: an introduction to special education*. N. Jersey, Prentice Hall.
- Hersen, M. y Van Hasselt, V., (1987), *Behavior Therapy with children and adolescents: a clinical approach*. N. Y., John Wiley.
- Hinojosa, G., (1984), Procedimientos conductuales para la instrucción de niños sordos. En Galguera, Hinojosa y Galindo, (Eds.) *El retardo en el desarrollo: teoría y práctica*. México, Trillas.
- Jiménez, E. (1981) *Autismo: historia de un caso*. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Kendall, P. y Braswell, L. (1985), *Cognitive behavioral therapy for impulsive children*. N. Y., The Guilford Press.
- López, F., (1972), Adaptación de los procedimientos operantes al tratamiento de deficiencias conductuales en niños. En Bijou y Ribes (Eds.), *Modificación de conducta: problemas y extensiones*, México, Trillas.
- Lovaas, I., (1968). A program for the establishment of speech in psychotic children. En Sloane y MacAulay, *Operant procedures in remedial speech and language training*. Boston, Houghton Mifflin.
- Macotela, S., Bermúdez, P., y Castañeda, I., (1990), *Inventario de ejecución académica: un modelo diagnóstico prescriptivo para el manejo de problemas de lectura, escritura y matemáticas*. Mecanograma, Facultad de Psicología, UNAM.
- Macotela, S. y Romay, M., (1988), *Inventario de habilidades básicas: un modelo diagnóstico prescriptivo para el manejo de problemas de retardo en el desarrollo*. México, Trillas, (en prensa).
- Mira, M., (1972), Behavior Modification applied to training young deaf children. *Exceptional Children*, 39, 225-229.
- Ortega, P., y León, L., (1984). Establecimiento de respuestas generalizadas de elección de artículos mediante control discriminativo de lectura de labios en sujetos hipoacústicos. En Galguera, Hinojosa y Galindo (eds), *El Retardo en el desarrollo: Teoría y Práctica*. México, Trillas.
- Quiroga, H., Mata, A., Chism, K., y Ayala, H., (1981). La Familia Enseñante: implementación de diversos procedimientos basados en una economía de puntos con el fin de incrementar la efectividad de una tarea de trabajo en niños farmacodependientes. *Acta Psicológica Mexicana*, 1, 53-80.
- Ribes, E., (1976). *Técnicas de Modificación de Conducta: su aplicación al retardo en el desarrollo*. México, Trillas.
- Ross, A., (1980). *Psychological Disorders of Children: a behavioral approach to theory, research and therapy*. N. Y., McGraw Hill.
- Rugel, R., Mattingly, J., Eichinger, J., y May, J., (1971). The use of operant conditioning with a physically disable child. En Hallahan y Kauffman, op. cit.
- Salvia, J. & Ysselsike, J., (1978). *Assessment in Special and Remedial Education*. Boston, Houghton/Mifflin.
- Skinner, B. F. (1938). *The Behavior of Organisms*. N. Y., Appleton-Century-Crofts.
- Wallace, G., y Larsen, S., (1978). *Educational Assessment of Learning Problems*. Boston, Allyn & Bacon.

- Webb, N. (1974). The use of myoelectric feedback in teaching facial expressions to the blind. En Hallahan, D. y Kauffman, J., op. cit.
- Whang, P., Fawcett, S., y Matthews, R., (1984), Teaching job-related skills to learning disabled adolescents. En Hersen y Van Hasselt, op. cit.
- Wilson, M., y McReynolds, L., (1973). A procedure for increasing oral reading rate in hard-of-hearing children. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 6, 231-239.